

Génesis 8



Entender Génesis 8 no es simplemente entender que ya va a pasar el diluvio, sino comprender que es el momento en el que el juicio empieza a revertirse, la creación vuelve a ordenarse y Dios aparece para reconstruir el mundo después de este diluvio.

El diluvio es mucho más que una inundación; es una "descreación", donde el agua vuelve a cubrir lo que en Génesis 1 ya había sido ordenado y descubierto. En Génesis 8, Dios comienza una recreación, donde el Ruah de Dios actúa sobre las aguas y empieza a renacer su creación.

Versículos 1-12

Cuando el texto dice que Dios se acordó de Noé, es porque se ha cumplido el tiempo. No significa que se le hubiera olvidado algo. Desde el hebreo, la expresión "se acordó" habla de atender o volver su atención hacia alguien. Después de haberlo sostenido durante el juicio, viene a actuar a su favor.

Esto también lo vemos en otros pasajes de la Escritura. En Génesis 19:29:

"Y fue que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba." (JBS)

Y en 1 Samuel 1:19:

"Y levantándose de mañana, adoraron delante del SEÑOR, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y conoció Elcana a Ana su mujer, y el SEÑOR se acordó de ella." (JBS)

Después de haberlo sostenido en medio del juicio, llegó el tiempo de actuar a su favor.

Recordar no es solamente pensar en alguien; es intervenir fielmente. Podemos relacionarlo con el pacto: ha llegado el momento en que la fidelidad de Dios se hace visible en la vida de aquel a cuyo favor está actuando.

Es llegar al culmen, donde la persona toma conciencia y puede ser verdaderamente libre. A lo largo de la historia, las personas han demostrado que aman más su historia en la tierra que la vida en el Señor. La acción del Señor nunca es arbitraria; Él obra con paciencia. Su voz nos busca para sacarnos de la otra voz, la voz de Satanás, que quita la verdadera libertad y nos llena de cargas, apegos y demandas humanas.



El Señor busca que el hombre comprenda que la verdadera libertad divina consiste en actuar desde la conciencia, desde la madurez que produce la presencia de Su Espíritu en nosotros. Es allí donde se entiende la misericordia de Dios.

El texto dice: "hizo pasar un viento". Podemos relacionarlo con el Ruah, que significa aliento y espíritu. En algunas traducciones solo aparece la palabra "viento", como el soplo de Dios que hace retroceder las aguas. Sin embargo, al leerlo como el Ruah, la imagen deja de ser la de un viento cualquiera y se convierte en la intervención viva de Dios actuando sobre la tierra, haciendo que las aguas retrocedan.

Por otro lado, las aguas que caen del cielo, también anunciadas en Génesis 1, y que durante el diluvio descendieron cuando se abrieron las ventanas de los cielos, muestran que el firmamento, que servía como barrera, dejó de cumplir esa función. Es decir, el agua de arriba, que vemos como lluvia, no debe entenderse solamente como un fenómeno meteorológico, sino como una manifestación del juicio que entró con el diluvio.

Comparado con Génesis 1, donde se habla del agua y del viento, vemos el paso del caos al orden. El viento no es solo un fenómeno meteorológico, sino la señal de que Dios está reordenando el mundo, como sucedió con Moisés en Éxodo 14:21, donde el viento abrió camino a través de las aguas.

Su presencia poderosa y su Ruah llevan a la creación hacia la restauración.

Verso 2

"Y fueron cerradas las fuentes del abismo y las ventanas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida." (JBL)

Nos habla de que las aguas venían tanto del abismo como de los cielos. Usa dos direcciones: no solo el agua subía desde abajo, sino que también descendía desde arriba.

En Génesis 1:6 esta estructura ya había sido mencionada cuando el Señor separó las aguas de arriba de las aguas de abajo. Esto nos explica el origen de las aguas tanto de abajo como de arriba.

El abismo es una palabra que, en la Biblia, apunta a las profundidades incontrolables para el ser humano, algo que en Génesis 1 ya estaba ligado al mundo antes de ser ordenado por Dios. Representa un mundo que vuelve a perder su estabilidad, como si las fuerzas que Dios ya había puesto bajo límite volvieran a abrirse.

Las aguas profundas no son un dios rival que pelea contra Dios, sino el símbolo de aquello que todavía no ha sido ordenado. El poder de Dios no consiste en luchar contra el caos como si ambos estuvieran al mismo nivel, sino en darle forma, ordenarlo, contenerlo y hacer habitable la creación.

Dios había puesto límites entre lo de arriba y lo de abajo. Esos límites cedieron durante el juicio, y ahora el Señor está volviendo a establecerlos.

En el verso 3 dice que “las aguas se fueron yendo y volviendo”. No dice simplemente que las aguas se secaron o desaparecieron. Esto implica que el juicio no desaparece de un momento a otro, sino que se va deshaciendo, como algo que poco a poco pierde su dominio. Ya que Dios no sustituye un desorden por otro.

El texto nos muestra que Dios no solo forma a Noé en medio de las aguas, sino también en la espera. Hay temporadas en las que Dios ya está obrando, pero aún no nos permite salir porque todavía no estamos listos para llegar al lugar al que nos quiere llevar.

Génesis 8:4

"Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat."(JBS)

Preguntémonos por qué el arca reposa sobre un monte. No tenemos que leerlo simplemente como que fue el primer lugar que encontró para detenerse. La Biblia usa los montes como lugares de transición entre lo celestial y lo terrenal. Es un lugar donde el hombre ya no está al nivel de la llanura, de lo común, sino en un nivel más alto, separado y visible.

Es como si Dios dijera que la vida que Él preserva no vuelve a lo común, sino que queda en una nueva posición, elevada. No solo la saca de la muerte, sino que también la reposiciona.

El arca ya no está siendo empujada por las aguas, sino que ahora tiene un lugar firme y sólido donde reposar.

